

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES. III ORDINARIO: MARCOS 4: 1-20

“El conocimiento, en su esencia más íntima, no es sino el resplandor luminoso del amor – El ser humano es el Oyente de la Palabra” - Karl Rahner, “Hörer des Wortes” (“El Oyente de la Palabra”)

“Percussisti cor meum verbo tuo, et amavi te” (“Heriste mi corazón con tu palabra, y te amé”) – S. Agustín, “Confesiones”, X. 6. 8

TEXTO:

Una vez más se puso a enseñar a orillas del mar. Pero se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a una barca. Ya en el mar se sentó, mientras toda la gente se quedaba en tierra, a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

“Escuchen. Una vez salió un sembrador a sembrar. Pero resulta que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; y vinieron las aves y las comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero, cuando salió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; pero crecieron los abrojos y la sofocaron. Otras partes cayeron en tierra buena; crecieron, se desarrollaron y dieron fruto: unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento. Y añadió: “Quien tenga oídos para oír, que oiga.”

Cuando quedó a solas, los que lo seguían junto con los Doce le preguntaron sobre las parábolas. Él les dijo: “A ustedes se les ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren, no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.”

Y añadió: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo, entonces, van ustedes a comprender todas las parábolas? El sembrador siembra la palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que la oyen, pero al momento viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que oyen la palabra y de momento la reciben con alegría; pero, como no tienen raíz en sí mismos por ser inconstantes, sucumben en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por

causa de la palabra. Otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás concupiscencias les invaden y sofocan la palabra, que queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros cien.

CONTEXTO

1) Este es el comienzo del “Discurso de Parábolas en Marcos (cf. el equivalente, con dos parábolas añadidas, en Mateo 13) – Las palabras de introducción: “Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas,” sientan el tono de la narrativa – Las otras parábolas en esta sección llevan la rúbrica “El Reino de Dios es como . . . ” (“houtos estin he basileia to theou . . .”) o “¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios . . . ? (“pos homoiosomen ten basileian tou theou”) . . . Son las parábolas del Reino.

2) Marcos nos presenta a un sembrador: igual que Mateo, no especifica si la siembra es la del otoño temprano, en torno a la cual se celebraba la Fiesta del Shucot, o Tabernáculos, o la del invierno tardío, en torno a la cual se celebraba la Fiesta del Shavout, o Pentecostés judíos.

3) Los diferentes tipos de suelo donde cae la semilla representan, como en Mateo, los diferentes tipos de audiencia de la parábola: en el siglo I de la era cristiana, los maestros de la Ley Hillel (ca, 20 D.C.) y Shammai (ca. 40 D.C.) comparaban 4 tipos diferentes de estudiantes de la ley, a los peces del Mediterráneo: los más alimenticios, los menos digestibles, los inferiores, y los rechazables. Luego, las imágenes de esta parábola serían conocidas a una audiencia judía – Pero:

5) Marcos escribe su Evangelio, hacia el 69-70 D.C., para una audiencia romana (quizás desde la misma Roma), probablemente de mayoría gentil-cristiana pero con un componente judeo-cristiano influyente – Luego, pone el énfasis en el rechazo o recepción de la palabra de Jesús según los corazones de la audiencia – Los lectores, judeo-cristianos o gentiles conversos, que estuvieran familiarizados con las labores del campo, bien en Palestina, bien en las fértiles planicies de la península italiana, escucharían – o leerían sin sorprenderse la suerte de la semilla – la semilla se aventaba, y estaba a la merced del viento – una cierta parte caería en terreno menos propicio para fructificar . . . Los comentarios de Hillel y de Shammai reflejan la experiencia que no pocos rabinos tenían de las faenas del

campo (cf. “Kil. 1: 13-16 “ – “Tosefta” – Las Escrituras afirma la dignidad del trabajo agrícola (Sirach 7: 15; Deuteronomio 22: 9-11; 28: 9-14)

6) La incomprensión de los discípulos nos presenta un cuadro algo enigmático – Jesús les dice: “A ustedes se les ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren, no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone” – La cita viene de Isaías 6: 9-10, y, en contexto, se refiere al envío del profeta a su pueblo Israel, infiel y duro de corazón: “Ve y dile a ese pueblo: ‘Escuchen, pero no entiendan; vean bien, pero no comprendan’” – La Teología de la Palabra en la Biblia Hebrea le atribuía causativamente a Dios todo los eventos de la historia y de las personas – El pueblo escucha y ve, pero no entiende ni comprende, no por acción directa de Dios, sino porque sus pecados nublan su entendimiento y embota su corazón . . .

7) PERO, el lector de Marcos pronto aprenderá que los discípulos son también tardos de comprensión, torpes y mezquinos (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45) – Anticipando los posteriores fracasos de discernimiento, Jesús los increpa: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo, entonces, van ustedes a comprender todas las parábolas?

8) La explicación de la parábola pone en contexto todo el mensaje central de la narrativa:

a) Parte de la semilla cae a lo largo del camino, la pisaron y las aves se las comieron – Esta es la palabra que se oye pero no es escuchada, se evita, se rechaza a priori – demasiado dura, demasiado escandalosa.

b) Otra parte cae sobre terreno pedregoso, sobre tierra escasa, brota pero se seca por no tener raíz – Esta es la palabra que se escucha, se retiene por un tiempo, con alegría, con entusiasmo superficial y fácil, pero le asusta profundizar en la dimensión subversiva y profética de la palabra.

c) Otra cae entre abrojos, son recibidas, quizás, al principio, con alegría, pero es una Palabra que exige prioridad, que exige compromiso total, poner a Jesús primero que nada ni nadie – pero los que la oyen quieren darle espacio también a sus frivolidades, a sus negocios, a su obsesión con la fama y el poder, con el dinero – y la palabra se ahoga entre las preocupaciones y ansiedades de la sociedad, de las corporaciones - de ciertas instituciones de la Iglesia.

d) Por fin, alguna cae en tierra buena: ¿quiénes son estos? Son aquellos, dice Jesús, que “oyen la palabra y la acogen” - ¡La nueva familia de Jesús, definida en el evangelio de ayer, Marcos 3: 31-35! – La definición aquí es la misma que ayer: “Oyen la palabra y la acogen” - la actualizan, la hacen vivencia.

6) Toda parábola tiene su momento, su expresión de convulsión, de “shock value” (Brad Young, David Fluesser) - ¿Dar un fruto de “cien”? - Imposible, inaudito, dirían para sí los veteranos de trabajos de campo que leyeron esto por primera vez – Todo campesino con experiencia de las frustraciones de sembrar y recoger sabía que ninguna siembra – ninguna – podía dar “cien” de fruto – Algo siempre se perdía . . .

7) He aquí el “siempre más” del Evangelio, de la Palabra de Jesús - ¡Es el “perisson” (Mateo 5: 20, 47), lo extraordinario, lo impredecible, lo nunca visto . . . el exceso de justicia, amor, compasión, que trasciende toda cautela y cálculo humano! – Y Jesús exige un corazón y un espíritu abierto a ser herido en exceso, en plenitud, siempre más . . . un corazón que da el “perisson” – Todo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) San Agustín nos plantea la dinámica del corazón que “oye y acoge,” donde da fruto la buena semilla en el suelo propicio del amor incondicional y apasionado: “Dame un corazón amante, y sentirá lo que digo. Dame un corazón anhelante, hambriento, un corazón peregrinante y sediento en esta vasta soledad, y suspirando por las fuentes de la patria eterna – dame un corazón tal, y comprenderá lo que digo” (“Comentario al Evangelio de Juan” 26. 4) – Esto refleja fielmente la dinámica entre la verdad y el amor que define la teología del “Doctor de la Gracia”: “No entramos en la verdad sino por el amor” (San Agustín, “Contra Fausto,” 32. 18)

2) Sto. Tomás de Aquino, haciéndose eco de San Agustín, plantea que la fe ocurre “cuando la mente, movida por el amor a aquello en lo cual cree, lo abraza, lo contempla y busca cuantas razones tiene para justificarlo” (“Summa de Teología, II-II q. 2 a. 10).

3) ¡El suelo fértil, roto por el arado! - Discerniendo con profundidad ignaciana, muy marcada por el legado de las Escrituras, y la tradición mística de la Iglesia, Karl Rahner, S.J. afirma que “el conocimiento, en su esencia más íntima, no es sino el resplandor luminoso del amor” (“Das Hoerer des Wortes,” “El Oyente de la Palabra”) – Esto es lo que Jesús nos dice: solamente el corazón roto por un amor vulnerable, apasionado, riesgoso - ¡muy riesgoso! – subversivo - ¡muy

subversivo! – puede penetrar en las entrañas de la predicación del Reino, puede “oír y acoger” la Palabra! - ¡En las mismas entrañas, en el corazón herido de Jesús, desde donde fluye, como un río de su manantial, agua (bautismo), sangre (eucaristía) y el conocimiento del Padre de Jesús! Pero:

4) Sólo el abrazo apasionado, riesgoso y vulnerable a la Pascua de Jesús, nos puede revelar cómo Dios es Dios, qué nos dice su Palabra, cómo hiera nuestro corazón y le hace dar el ciento por uno . . . ¡nos puede dar entrada en las periferias, donde habitan aquellos amados preferencialmente por Jesús: los humillados, descartados, los perseguidos, los pobres . . . ! – ¡Y son los pobres y humillados los que nos invitan a “oír y acoger” la Palabra que Jesús nos habla por medio de ellos! (“Evangelii Gaudium,” 198).

5) Solamente un corazón “que oye y acoge,” riesgosa y vulnerablemente, la Palabra de Dios en Jesús - ¡la Palabra de Dios QUE ES Jesús! – solamente un corazón pascual, herido y abierto para acoger las periferias nos puede revelar la belleza insospechada del Reino, del sentido último de esta parábola, del Misterio de Dios . . . ¡el Misterio de Jesús!